

Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina

Ludolfo Paramio y Marisa Revilla (eds.)
Madrid, Fundación Carolina – Siglo XXI, 2006
266 páginas

Ahora que se van apagando los ecos de la IV Cumbre Unión Europea – América Latina y Caribe, celebrada en Viena en el pasado mes de mayo, y que continúa debatiéndose sobre la desintegración de la región, como consecuencia de su división en tres grupos de países (los “moderados” representados por Brasil y Chile, los “radicales” capitaneados por la Venezuela de Chávez, y los favorables a una mayor interdependencia con los Estados Unidos), la obra lanzada por la Fundación Carolina constituye un poderoso acicate para todos los que seguimos la coyuntura y las tendencias de largo plazo que se van configurando en Latinoamérica.

El libro en cuestión es el resultado de la edición de las ponencias presentadas en el Seminario “Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina”, celebrado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en agosto de 2005. A la intensidad de los debates y a la calidad de los textos que contiene la obra, debe añadirse la contrastada trayectoria latinoamericanista de sus autores, que han dedicado la mayor parte de su actividad profesional y académica al estudio de la región. Pero sin duda, el dato más relevante es el profundo compromiso personal que, en las entrelíneas del libro, “se cuele” y que no pasa desapercibido para un lector avisado y atento que comparta las mismas sensibilidades y preocupaciones de sus autores.

El propio título de la obra ya constituye una declaración de principios en la medida que se parte de un apriorismo fundamental: la vía de las reformas, y su profundización, es el camino a seguir para que América Latina consiga atravesar el Rubicón de la modernidad, construyendo auténticas democracias de ciudadanos que, más allá de la retórica, ofrezcan las condiciones necesarias para el desarrollo y la superación de las seculares desigualdades que representan su marca registrada.

Democracia y Desarrollo son los dos grandes temas, la columna vertebral alrededor de la cuál se organizan los diferentes capítulos del libro. Como dos hermanos siameses, la separación del Desarrollo de la Democracia puede provocar hemorragias mortales que permitan la existencia de la segunda pero al grave precio de provocar la desafección y el distanciamiento de los ciudadanos, que no consiguen ver las ventajas de un régimen que no hace viable el mantenimiento de una vida digna. De la misma forma, y siguiendo la metáfora de

los hermanos siameses, el Desarrollo (entendido más como crecimiento económico) sin la Democracia - que ya fue experimentado en Latinoamérica en las décadas del nacional-desarrollismo de los años 60 y 70 conducido por los militares y las oligarquías – está avocado a aumentar el foso de la desigualdad y de la concentración de la renta nacional en manos de unos pocos.

¿Cómo desatar entonces este nudo gordiano sin caer en la tentación de cortar por el medio “matando” así tanto a la Democracia como al Desarrollo? La respuesta se encuentra en la vía reformista, en el gradualismo y en el fortalecimiento institucional y en la mejora de la calidad democrática en Latinoamérica. Este es el camino hacia el que apuntan los textos de la obra. Repasemos entonces sus contenidos y las aportaciones de sus autores.

En el primer capítulo, José Déniz traza un panorama de América Latina después de las reformas de los años 90, con los conocidos análisis sobre el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones de los ochenta y los límites de la aplicación a la región del Consenso de Washington. Se trata de un análisis eminentemente económico que aborda temas clave como la inserción externa, la organización de la producción, el crecimiento económico, la situación de los mercados laborales y la equidad. Para Déniz, la principal conclusión que se extrae es la necesidad urgente de reformar las actuales reformas pero ubicadas dentro de un contexto más amplio de transformación.

Pilar Domingo dedica su ponencia al estudio de la calidad de la democracia, la ciudadanía y la construcción del Estado de Derecho. Después de conceptualizar los términos citados la autora se centra en el Informe del PNUD *La democracia en América Latina* para determinar el grado de calidad democrática que se disfruta en la región. La conclusión es sencilla: no se dan actualmente las condiciones para hablar de calidad de la democracia latinoamericana, aunque no se deben desdeñar los avances y las diferencias que existen entre países.

Ludolfo Paramio concentra su foco analítico en la crisis de gobernabilidad y el ciclo populista que parece asolar a la región. En sus propias palabras existe una “crisis de representación” entendida como la inadecuación funcional de los partidos y, en consecuencia, de los gobiernos que se forman, respecto a lo que los ciudadanos demandan. Recorriendo la historia política latinoamericana y las experiencias de caudillos populistas como Vargas, en Brasil, o Perón, en Argentina, el autor diferencia el populismo histórico del populismo actual surgido de las cenizas del fracaso de la pésima aplicación de los principios del Consenso de Washington y de la incapacidad de las elites políticas para

responder a las demandas ciudadanas. El ejemplo paradigmático es el del régimen bolivariano en Venezuela.

Joan Prats nos habla de brechas de desarrollo y reformas institucionales en América Latina, enfatizando las carencias del desarrollo humano en la región y su íntima relación con las debilidades institucionales. En este caso, el autor se centra en la dimensión institucional contenida en el programa de reformas del Consenso de Washington, del que con frecuencia se habla exclusivamente en términos económicos. La nueva gestión pública, es decir, la reforma del sector público, fracasó en casi toda la región, a excepción quizás de Brasil, donde como apunta Prats, el gran prestigio de Bresser Pereira en el Ministerio de Reforma del Estado, durante el gobierno Cardoso, consiguió producir un cuidadoso discurso orientado a aunar el centro derecha y el centro izquierda políticos, facilitando un marco de referencia preciso para las reformas del sector público latinoamericano.

Con el sugestivo título “Una democracia de pobres es una pobre democracia”, Fernando Carrillo – Flórez, desde su puesto de asesor de la Oficina en Europa del Banco Interamericano de Desarrollo, nos presenta una perspectiva panorámica de los grandes temas en debate: ciudadanía y equidad social, democracia e inclusión social, democracia y desarrollo, representación y partidos políticos, protección de derechos, descentralización, gobernabilidad, informalidad institucional y desigualdad, el imperativo ético de la equidad y los desafíos de la cuestión social.

Los siguientes capítulos de Teresa Ossio (Movimientos sociales y nuevas protestas: Bolivia), Manuel Alcántara (Las elites frente a la crisis del sistema político), Daniel Zovatto (La reforma político-electoral en América Latina) y Salvador Samayoa (América Latina entre la angustia y la esperanza) completan desde diferentes ángulos el análisis de esta realidad poliédrica a la que llamamos Latinoamérica y de la que difícilmente podemos, ni debemos, construir una visión de conjunto, y mucho menos caer en la tentación de producir enfoques homogeneizadores que apliquemos automáticamente a las diferencias nacionales y a la diversidad de intereses que sus Estados representan y defienden en el mundo.

Por ser el objeto preferencial de estudio de la Revista Española de Desarrollo y Cooperación, el capítulo que cierra la obra merece una especial atención. Aurora Díaz-Rato, Directora General de Cooperación con Iberoamérica, desgrana en su ponencia “La cooperación española y la gobernabilidad democrática en América Latina” los esfuerzos de la cooperación internacional, en general, y de la española, en particular, en el afán de ayudar a producir

governabilidad democrática, instituciones sólidas y mayor vinculación entre democracia y desarrollo. Para ello, la autora expone las cinco líneas estratégicas y las actuaciones prioritarias contempladas en el Plan Director de la Cooperación Española (2005 – 2008), así como las áreas sectoriales de intervención y los ejes transversales que atraviesan la mayor parte de los sectores señalados, a saber, integración regional, profesionalización de la función pública, ética pública, inclusión política especialmente de género, generación de consensos políticos, fomento de la capacidad formativa autónoma, promoción de las Tecnologías de la Información y Comunicación y apoyo a la creación de redes como instrumento de política y comunicación.

En definitiva esta obra, al contrario de lo que predica un relativismo posmoderno bastante extendido, establece la existencia de parámetros de progreso de las sociedades que están claramente definidos. Uno de ellos, el más relevante desde la óptica del libro, es el establecimiento de sólidas instituciones políticas de democracia representativa. No se puede inventar la rueda dos veces ni existen atajos para el desarrollo. Profundizar en las reformas, avanzar en la modernización de las áreas política, social y económica, y generar mecanismos de inclusión de los ciudadanos en el proceso político son los retos, aún sin respuesta, que debe enfrentar Latinoamérica en este siglo XXI.

Bruno Ayllón Pino